

LA IDENTIDAD LOCAL Y REGIONAL EN LA COMUNICACIÓN DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA ROSARINA

Por Miguel A. De Marco (h)*

Un concepto innovador de la década del 20: La red parroquial de la diócesis entendida como canal de comunicación y formación

En mayo de 1986, en los altos de calle Paraguay 648, comenzó a funcionar el Centro Pastoral Padre Vallet, con la intención de evangelizar la cultura utilizando los más modernos medios audiovisuales, en los comienzos de la era del videocasete. Aquel proyecto estuvo a cargo del padre Hernán Pereda, quien actualmente es el superior de su congregación, los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, con sede en la localidad de Posuelos de Alarcón, en las proximidades de Madrid.

El fundador de la congregación fue el sacerdote español Francisco Vallet, de los Jesuitas, quién decidió prestar especial atención a la realización de Ejercicios Espirituales de corte Ignaciano. Un encuentro con el párroco de Cervera (Lérida), le hizo descubrir que la red parroquial de las diócesis podía ofrecer una estructura de base, sólida, en conexión vital y jerárquica con toda la Iglesia. Fue entonces

* CONICET - UCA.

ces que decidió que su obra fuera de auxilio parroquial y la creó en 1928. (por lo tanto es contemporánea al surgimiento de la Acción Católica), y en 1943 nació la rama femenina, las Cooperatrices Parroquiales de Cristo Rey, aunque recién en 1979 se concedió a la congregación la aprobación pontificia. Los Cooperadores Parroquiales se encuentran en España, Francia, Suiza, Argentina, Uruguay, Chile y República Democrática del Congo.

La principal misión de la obra fue fomentar la práctica de los Ejercicios Espirituales entre los hombres adultos exhortándolos a comprometerse en la propia parroquia; creando, asimismo, instancias de animación espiritual y apostólica de las familias para interesarles por la parroquia, el compromiso cristiano, los Ejercicios Espirituales, fundamentalmente a través de las Semanas de Espiritualidad, Escuelas de oración y discernimiento, y cursos de formación espiritual y bíblica.

Asimismo “los cooperadores” se especializaron en el área de la pastoral vocacional y de allí su perfil universitario, que en nuestra ciudad se tradujo en la formación de las Comunidades Eclesiales Universitarias (CEU), y que tuvo el honor de coordinar, apenas graduado, en su momento fundacional, en su primer año de vida, hasta que las comunidades iniciales (unas seis) alcanzaron la autonomía buscada.

El Centro Pastoral Padre Vallet de Rosario respondió a uno de los pilares del accionar de la congregación, el de establecer y especializarse en medios de comunicación social grupales y masivos, actualmente disponen de una fundación, la FECOM, puestos al servicio de la parroquia.

El primer intento de comunicar la historia de la Iglesia por modernos medios audiovisuales

Acompañaron al padre Pereda en su iniciativa de fundar en Rosario el Centro Pastoral “Padre Vallet”, la hermana María Verónica Cuchet, y un grupo de laicos, entre ellos María Celia Miles, Elga Farías, y las familias Amoroso, Rais, Bosch.

El Centro Pastoral, tal como comúnmente se lo denominó, obtuvo personería propia y por lo tanto labró sus actas aunque fue sostenido económicamente por los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, que ya en la década del 70 habían levantado en el barrio de Fisherton la espaciosa Casa de Fátima. Un ámbito para desarrollar sus Ejercicios Ignacianos. Allí, el hermano Mateo, apasionado de los medios de comunicación y de los implementos técnicos puso las bases de lo que sería con el correr de los años Lumen 2000, que alcanzó a tener un espacio televisivo propio en un canal de aire. El hermano Mateo, cámara profesional de filmación al hombro, registró las mayores manifestaciones de fe de la Iglesia rosarina en las últimas décadas. Actualmente desempeña su labor pastoral como misionero en el Congo.

La personalidad y la metodología de trabajo del padre Pereda fue realmente convocante. Como comunicador sabía que la libertad era indispensable para crear. En el año 1989 me invitó a participar de las actividades del centro. Yo tenía 22 años de edad y hay pocas cosas tan alentadoras para un joven recientemente recibido como sentirse depositario de la confianza a la hora de poner en marcha un proyecto.

Hasta entonces, y desde los ocho años, yo había participado en la Acción Católica, y luego en la Pastoral Universitaria pero nunca había escuchado una propuesta tan original e interesante. El Centro Pastoral, por su propio crecimiento, debió buscar instalaciones más amplias y en 1990 pasó a la casona de calle Urquiza 1872; que contó con sala de videoteca y atención al público, sala de conferencias, de proyección, y de reunión.

El Centro fue también una iniciativa pionera en su tipo ya que ponía el énfasis en la divulgación y la formación de divulgadores de los valores cristianos. Pero lo más novedoso residía en la incorporación de la videoteca para apoyar el trabajo pastoral sobre un recurso que por entonces irrumpía en muchos hogares rosarinos.

De sus reiterados viajes a España el padre Pereda había traído importantes colecciones de videos, que por primera vez llegaron a la ciudad. Es importante aclarar que la oferta audiovisual de la tele-

visión rosarina en materia de producción de espacios culturales era muy reducida y la TV por cable recién daba sus primeros pasos.

Por lo relatado hasta aquí puede afirmarse que el Centro Pastoral "Padre Vallet", era a comienzos de los '90, quizás el más moderno de los grupos laicales rosarinos dedicados a la divulgación del patrimonio cultural de la Iglesia.

El Equipo del V Centenario

El padre Pereda me invitó directamente a coordinar un equipo que tenía como principal objetivo divulgar la labor cultural de la Iglesia en América de cara al V Centenario del Descubrimiento, ofreciendo una visión distinta de la que por entonces levantaban otras corrientes ideológicas: Lejos de las leyendas negras y rosas propondríamos rigurosidad científica.

El material de "batalla" que teníamos a nuestro favor era un audiovisual, dinámico, ágil y muy bien ilustrado, confeccionado por el equipo del doctor Ernesto Maeder, académico de número de la Historia y la licenciada Sonia Stengel; de 40 minutos de duración, en tiempos, vuelvo a subrayar, que no abundaban los medios audiovisuales didácticos para la enseñanza. Se denominaba "12 de octubre de 1492, encuentro de Dos Mundos". Con este material recorrimos las principales parroquias y colegios de la ciudad. Yo tenía a mi cargo la explicación y contextualización histórica y el resto del equipo, que se denominaba "Del V Centenario", se ocupaban de la logística.

Nuestro antecedente más próximo en la materia era lo actuado en la diócesis de Santa Fe por el grupo del V Centenario que coordinaba el padre Edgardo Stoffel, a quién conocimos en las Primera Jornadas de Historia de la Iglesia celebrada en Santa Fe.

En mayo de 1991 publicamos un Boletín en el que se señaló que los católicos rosarinos se encontraban frente a un nuevo desafío, la evangelización de la cultura, con la recuperación de la memoria, el conocimiento y valoración por parte de la iglesia de su historia y su presencia. Allí se anunció que el Centro Pastoral estaba en condicio-

nes de ofrecer a la Diócesis de Rosario material de videoteca, audiovisuales, cursos taller, conferencias, debates, orientación bibliográfica, y cursos de actualización docente. Entre los videos ofrecidos pueden mencionarse: “Las misiones jesuíticas”, “Volviendo a las fuentes”, “María de Guadalupe, pedagoga del Evangelio en América”, “La república jesuítica del Paraguay”, “Descubrimiento, conquista y evangelización de América”, “La Iglesia Europea en momentos del descubrimiento de América”, “La evangelización en el siglo XIX de Africa”, “Un mulato llamado Martín”, y “El gran acontecimiento”.

Por esos años se conoció la película *La Misión*, con una visión acerca de lo que fue la labor de los jesuitas en América, y sirvió para discutir sobre historia y reconstrucción del pasado. Para eso fue de gran utilidad uno de mis primeros trabajos monográficos escritos en el marco de la carrera sobre “La expulsión de los Jesuitas”.

Otro material muy solicitado, aún hoy en día es el “Historiograma”, una línea histórica impresa en forma de libro de los 2000 años del cristianismo, desde el nacimiento de Cristo hasta el atentado a las Torres Gemelas. Es decir es periódicamente actualizado y sirve para contextualizar toda actividad pastoral. Por ejemplo, fue utilizado en las parroquias al momento de conmemorar sus centenarios.

A comienzos de los 90 obtuve mi primer beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, bajo la dirección de Néstor Tomás Auza, uno de los más destacados historiadores del catolicismo argentino, y bajo su paciente, dedicada y experimentada labor inicié mis estudios del pasado santafesino. Él no puso reparo a estas actividades de divulgación extra académicas en tanto y en cuanto no descuidara el programa de investigación trazado. El doctor Auza fue mi director durante más de un lustro. A los 24 años de edad obtuve el doctorado en historia y poco después fui designado miembro de Número de la Junta Provincial de Estudios Históricos y la Junta de Historia Eclesiástica Argentina. Mi producción comenzó a especializarse en el pasado regional.

La revalorización de la historia local: El primer audiovisual sobre los orígenes de Rosario que llegó a la TV

Aquellas charlas por las parroquias llevaron a la conclusión de que docentes, alumnos y feligreses desconocían no sólo cuestiones relacionadas con la historia de la Iglesia sino también aspectos básicos y elementales de la historia de Rosario. Fue entonces que propuse que debía empezarse por divulgar la historia de la ciudad, es decir donde tuvo lugar el fenómeno de fe y no a la inversa como se pretendía. El padre Pereda me dio todo su apoyo y fue así que nos pusimos a elaborar el primer audiovisual de la Historia de la Iglesia rosarina y nos pareció que lo conveniente era que el mismo se iniciara por lo fundante, es decir por la devoción hacia la Virgen del Rosario.

La directora del Centro Pastoral era una mujer joven con iniciativa, Mónica Spuches, quien llevó adelante aquel emprendimiento y tuvo la ardua tarea de juntar, los 300 pesos necesarios para su concreción. Recuerdo que se trataba de un monto importante y que colaboraron ad honorem el arquitecto Omar Rai y la contadora María Eugenia Martínez, como locutores; y los hermanos Garófalo, en la fotografía, el montaje y edición.

Es importante destacar que dispuse de la mayor libertad para redactar su guión y seleccionar imágenes. Trabajamos con el entusiasmo de saber que estábamos cubriendo un vacío. Los rosarinos no contaban con un relato audiovisual de la génesis de Rosario. El mismo se tituló "La Historia de la Virgen del Rosario. Desde los orígenes de la ciudad hasta nuestros días". Comenzaba con la siguiente introducción: "Vamos a retroceder en el tiempo más de dos siglos para hacer presente dos hechos históricos que acontecieron en torno a la Plaza 25 de Mayo de nuestra ciudad: La veneración de la Virgen en una humilde capilla y el primer nucleamiento urbano"... El audiovisual, de una hora de duración, estaba dividido en tres bloques, ajustados cronológicamente a los siglos XVIII, XIX y XX. La narración culminaba con un fragmento de una poesía del padre Ro-

gelio Barufaldi, quién como profesor de Historia de la Cultura, tuvo una considerable influencia en mi formación.

El audiovisual fue presentado el viernes 4 de octubre en un colmado salón de actos del Colegio María Auxiliadora. El suelto publicado en el diario daba cuenta de que se trataba de un material elaborado por el Centro Pastoral “Padre Vallet” en adhesión al cincuentenario de la coronación de la patrona de la ciudad, y que había sido preparado según el guión de mi autoría, junto con el Equipo del V Centenario del Descubrimiento de América.

Un año más tarde, convencidos de que la proyección de diapositivas presentaba obstáculos prácticos derivados de su intenso uso, se pasó a video cassette. De esa manera pudo ser emitido en octubre de 1992 por Canal 5, y luego por Cablehogar.

La misma estructura del video audiovisual fue adaptada a la locución radial con formato de entrevista, en tres bloques de una duración de cinco minutos cada uno. Se emitió por Radio Nacional en distintas oportunidades relacionadas con el 7 de octubre o la peregrinación a San Lorenzo.

El año 1992

En octubre se inició un ciclo de conferencias acerca del V Centenario del descubrimiento, Organizado por el Instituto de Cultura Hispánica de Rosario, en el que participaron distintos profesores, Rogelio Barufaldi, Patricia Pasquali y Gerardo Hernández Illanes, del Instituto de Historia, y yo que me referí a “Aciertos y errores de la primera etapa misional”.

La dirección del Centro Pastoral interesó al entonces arzobispo Jorge Manuel López sobre la labor que veníamos efectuando y él creyó necesario formar una comisión diocesana del V Centenario, encargando al padre Carlos Costa su constitución. Se nos convocó y la integramos.

Mientras tanto los audiovisuales, tanto el de la Evangelización en América como el de la Virgen del Rosario continuaban recorriendo distintos tipos de establecimientos educativos.

En el año 1992 fui designado por invitación de monseñor Pablo Sudar, profesor de Historia Eclesiástica Americana y Argentina del Seminario Mayor San Carlos Borromeo. Allí pude ver que la tarea de formación debía involucrar a los futuros sacerdotes y que era indispensable que ellos también tuvieran nociones básicas de la historia de la sociedad donde deberían desempeñar su acción pastoral. Tarea que continuó a mi renuncia la licenciada Beatriz Mallo.

También en marzo de 1992 se conmemoró el centenario de la Capilla San José del Hospital Provincial, uno de los templos católicos más antiguos de la ciudad, nacido al calor de lo que fuera el Hospital de Caridad de la Sociedad de Beneficencia. Su capellán, el padre Germán Carmona, un joven sacerdote con notoria conciencia histórica, se esforzó porque aquel aniversario trascendiera a la comunidad involucrando a distintos sectores. Así fue que nos invitó a disertar sobre la Sociedad de Beneficencia y la capilla San José en una ceremonia que contó con una nutrida concurrencia. Era realmente alentador ver como un religioso comprendía la trascendencia del gesto conmemorativo y por eso se acompañó aquella iniciativa que convirtió a la capilla, por esos días en un centro de divulgación y reflexión sobre pasado.

El Equipo del V Centenario del Centro Pastoral Padre Vallet dejó de funcionar ese año, y en pocos años el desarrollo tecnológico superó, dejando atrás, los recursos que el mismo detentaba. La multiplicación de las señales por cable, y la proliferación de los videoclubes, sumado a la falta de inversión en la actualización del material, frenó la continuidad del proyecto.

La primera muestra gráfica de las manifestaciones de fe

Otra experiencia de gran relieve en materia de preservación del patrimonio y la memoria histórica la constituyó la conmemoración del Centenario de la Parroquia San José, de San Martín y Cochabamba, por iniciativa de su párroco, Aldo D'Angelo, otro gran comunicador de cultura que durante muchos años llevó adelante la entrega de los San José de Plata, un premio que distinguía a persona-

lidades de la cultura rosarina. Cuando me invitó a participar de los actos preparatorios del Centenario surgió la idea de involucrar a la ciudad con la parroquia a través de lo que denominamos “Primera Muestra Gráfica de Acontecimientos Religiosos de Rosario”. Por entonces yo ya estaba trabajando como cronista y redactor del diario La Capital y había podido observar la importancia de lo gráfico. La muestra se realizó con un notorio éxito de concurrencia durante una semana en un amplio salón de avenida Pellegrini 947, y se exhibieron fotografías de reporteros gráficos del diario La Capital, y material de su sección archivo; la colección Soriano, del Museo de la Ciudad y colecciones particulares que reflejaban manifestaciones de fe de los siglos XIX y XX.

Fue en esa oportunidad que se presentó el panel “La Iglesia y la preservación del patrimonio histórico de la ciudad”. Participaron de la misma el padre D`Angelo; el delegado arquidiocesano para el patrimonio artístico y vicedecano, Carlos Costa, y quién escribe en carácter de coordinador. La actividad contó con el respaldo de la Editorial diario La Capital, y de la Mutual de Cristiana Ayuda Familiar. Esta última institución organizó también una exposición de objetos religiosos y un panel, que contó con la participación del arquitecto José Cuesta, el padre Costa y quién escribe.

La FM del Rosario

Por entonces la Arquidiócesis ensayaba sus primeros intentos por contar con una señal propia de radio. La obtuvo. Inauguró su señal en junio de 1992. Más difícil fue llevar esta iniciativa adelante. Monseñor Mario Maulión, un hombre que sabía de la importancia de los medios, nos pidió que participáramos en la configuración de una programación cultural. Interiorizados en que se pretendía contratar los servicios “enlatados” desde Buenos Aires para transmitir exclusivamente tango durante todo el espacio de la programación, sugerimos que debía darse mayor participación a los jóvenes con espacios interactivos. Si bien el Centro Pastoral Padre Vallet no contó

con un espacio propio, allí, con frecuencia, y a título personal participé en micros de historia de Rosario.

Las primeras Jornadas de la Iglesia Catedral

En 1997, cuando se produjeron los primeros trabajos de apertura de lo que hoy es el Pasaje Juramento, lo que implicaba demoler parte de la antigua casa parroquial, organizamos las Primeras Jornadas de Historia de Rosario y su Catedral, celebradas durante cuatro días en el anexo de la Casa Parroquial, movidos por la inquietud de crecer en el conocimiento de nuestras raíces históricas en tiempo de transformaciones sociales, culturales, económicas y urbanísticas. En aquella oportunidad me cuidé muy bien en señalar que “queríamos acercarnos al pasado no para obstruir proyectos del presente sino para ser leales a los esfuerzos, y anhelos de quienes nos precedieron. Respetuosos del pasado, del presente y co-responsables de la suerte de nuestro patrimonio”. En aquellas jornadas, que contaron con el apoyo del cura párroco monseñor Raúl Giménez, participaron especialistas como Hebe Viglione de Arrastía, Lía García, José Jumilla y representantes de Planeamiento de la Municipalidad. Fueron cuatro los temas abordados: Iglesia, poblamiento y trazado urbano del Rosario en el siglo XVIII; la Iglesia Matriz durante los siglos XIX y XX; y las gestiones preservacionistas de la Municipalidad de Rosario y las modificaciones edilicias y administrativas previstas en el área cívica que rodeaba a la Plaza 25 de Mayo. Al término de las Jornadas, se entregó a los representantes de la intendencia la preocupación de los historiadores por que el pasado no fuera cercenado imprudentemente.

El rango de la Catedral como eje de la identidad histórica

Por otro lado merece especial recordación la labor de monseñor Léster Nobello, un hombre apasionado por la conservación de la basílica Catedral. Año tras año me convocó para colaborar en las páginas especiales conmemorativas del Día de Rosario, el día de la

Virgen, 7 de octubre, que publicaba en el diario La Capital. Con la publicidad reunida juntaba fondos para la reparación de los techos del templo. Aquellas colaboraciones periodísticas, que fueron las primeras escritas por mí en la prensa, integran actualmente una compilación que publicaré bajo el título de *Por qué Rosario*. Los nombres de los capítulos orientan acerca de su contenido: “La ciudad del Rosario de Santa Fe”, “La Virgen Fundadora”, “El histórico templo y el desarrollo urbano”, “La restauración de la Basílica Catedral”, y “Aporte didáctico para la enseñanza de la historia de la ciudad en relación con el culto a la Virgen del Rosario”, donde se transcribe el guión del audiovisual del año 1991.

A partir de 1994 quién escribe se alejó definitivamente de los temas de historia de la Iglesia para especializarse en historia política y de la gestión pública, de allí que los seis libros de mi autoría no se relacionan con el pasado eclesial. La tardía publicación de “Por qué Rosario”, vendría a rescatar aquellas primeras experiencias.

Es ese alejamiento temático el que me impide considerar los últimos emprendimientos en materia de divulgación. Sin embargo quiero resaltar la tarea de la serie emitida por Canal 5, “Rosario, patrimonio de todos”, y el programa “Caminando las Iglesias”, del Cerdodal. Asimismo el rescate efectuado por el equipo que integramos con la periodista Susana Rueda en el programa emitido por Canal 5 y Cablevisión, en los distintos ciclos del programa “Corazón de barco”, de historia de Rosario.

Una visión actual

Paracelso sentenció, “nadie ama lo que no conoce”, y es por eso que la historia cumple una función social.

Un desafío de los tiempos actuales es tender puentes entre la historia de los investigadores especialistas y los que no lo son, para llegar a los encargados de compartir, estimular y distribuir el conocimiento, como los profesores, maestros, periodistas y comunicadores sociales en general. Es por eso que comenzamos a publicar desde hace cuatro años una revista que denominamos “Rosario, la fuerza

de su historia, que ya tiene 27 números editados, es de aparición mensual y es distribuida gratuitamente a establecimientos escolares y educativos. Una variedad de artículos en ella publicados hacen alusión al patrimonio histórico de la Iglesia, y tenemos la satisfacción de haber contribuido a través de ella a la jerarquización del 7 de octubre, día de la Virgen del Rosario, como el Día de Rosario, como también lo hicimos con el 5 de agosto como el aniversario de la declaratoria de ciudad.

Difícil y arbitrario resulta evaluar en qué medida la labor aquí reseñada impactó en la tarea de formar conciencia acerca del Patrimonio Cultural de la Iglesia rosarina. Lo cierto es que ésta se desarrolló en un desierto de iniciativas y que centenares de personas, por no decir miles, tomaron contacto con la problemática.

Los conclusiones que dicha labor nos deja es que difícilmente se logrará desarrollar el proceso de concientización sobre la historia de la Iglesia si primero no se despierta el amor por la patria, por el terruño, el sentido de pertenencia como basamento de las identidades particulares.

La historia de la Virgen del Rosario puede ser asimismo considerada como uno de los canales más apropiados para la integración cultural y la consolidación de la identidad regional, teniendo en cuenta que involucra en la pertenencia no sólo a los católicos rosarinos sino a los habitantes de una gran región en la que dicha advocación fue fundante.